

LA FECHA DE PASCUA: UNA PROPUESTA DE CAMBIO DEL PAPA FRANCISCO

Hace unos meses el papa Francisco lanzó la propuesta de que las diferentes confesiones cristianas unificáramos la fecha de la Pascua, proponiendo una fecha fija que podría ser el segundo domingo de Pascua.

Diferencia de fechas

La Pascua cristiana tiene su origen en la Pascua judía, que se encuentra vinculada a la primera luna llena de primavera. Teniendo esto en su configuración, los primeros cristianos siguieron en los inicios de la Iglesia dos tradiciones: unos (Asia Menor) celebraban la resurrección de Cristo el mismo día de la luna llena, fuera lunes, martes, miércoles...; otros (Roma, Alejandría) celebraban la resurrección de Cristo el domingo después de luna llena, dado que la resurrección aconteció en domingo. En el Concilio de Nicea (325) se optó por la celebración dominical: toda la Iglesia celebraría la Pascua el domingo tras la primera luna llena de primavera, salvo cuando esta caía en sábado que se trasladaba al domingo siguiente, para no coincidir con la Pascua judía.

Pero esta uniformidad se perdió a finales del siglo XVI, cuando el papa Gregorio XIII modificó el calendario que, desde el año 46 aC y por mandato del emperador Julio César, regía el cómputo del tiempo. Este calendario

juliano tenía un fallo, ya que suponía que la tierra invertía 364,25 días en completar su traslado alrededor del sol, en lugar de 365,242189 días. Esto suponía un desfase de 11 minutos y 15 segundos anuales, que a lo largo de 132 años sumaban un día. Y el papa realizó unas pequeñas modificaciones para corregir este error. Pero las Iglesias ortodoxas, separadas de la Iglesia católica, no aceptaron este cambio y siguieron usando el calendario juliano. Entre ambos calendarios hay actualmente 13 días de diferencia y ese es el motivo por el que algunos años la primera luna llena de primavera sea diferente en el cómputo juliano y el gregoriano. Además, las Iglesias ortodoxas, siguiendo las disposiciones de Nicea, cuando la Pascua judía coincide con la Pascua cristiana, esto es, cuando la luna llena es el sábado, trasladan la celebración al domingo siguiente.

Intentos de unificación

Los intentos de establecer nuevamente una fecha común de Pascua para toda la cristiandad comenzaron en la segunda mitad del siglo XX.

El Concilio Vaticano II declaró en el apéndice a la Constitución *Sacrosanctum Concilium* que la Iglesia católica aceptaría una fecha común de Pascua, fija o móvil, si todas las Iglesias llegaban a la misma solución.

El Consejo Mundial de las Iglesias trató el tema de la fecha de la Pascua entre los años 1965 y 1967. Todas las Iglesias estaban de acuerdo en establecer una fecha común, pero mientras en Occidente la mayoría se pronunciaba por una fecha fija, las Iglesias ortodoxas abogaban por una fecha móvil, determinada conjuntamente y de acuerdo con la norma de Nicea.

Los ortodoxos dedicaron dos de sus Conferencias Panortodoxas (1976 y 1982) al tema, pero sin llegar a ninguna determinación, ya que cualquier cambio podría generar divisiones internas.

Un nuevo intento de unificación apareció, en 1994, en el Consejo de las Iglesias del Próximo Oriente (que engloba representantes de las diversas Iglesias presentes en aquellas tierras). La mayor parte de sus miembros, incluso los de tradición occidental, aceptaron seguir a las Iglesias ortodoxas. La Iglesia siríaca ortodoxa de Antioquía, por su parte, propuso fijar la fecha de Pascua en el segundo domingo de abril, con la condición que era necesario un acuerdo unánime de todas la Iglesias.

Pocos años después, en 1997, este mismo Consejo de las Iglesias del Próximo Oriente celebró en la ciudad de Alepo (Siria) un coloquio destinado a encontrar una solución al problema de la fecha de Pascua. Todas



las Iglesias allí representadas estaban de acuerdo en mantener la norma establecida en el Concilio de Nicea, según la cual hay que celebrar la Pascua el domingo siguiente al primer plenilunio después

del equinoccio de primavera. Y para superar la dificultad proveniente de la divergencia de este cálculo según se adoptara el calendario juliano o el calendario gregoriano, propusieron no adoptar como día del equinoccio el 21 de marzo sino el momento que astronómicamente tiene lugar el equinoccio, que se produce en torno al 21 de marzo, pero no necesariamente ese día, tomando además como base el meridiano de Jerusalén, lugar de la muerte y resurrección de Cristo, y no el de Roma o el de Greenwich.

Finalmente, el papa ha vuelto a abordar el tema abogando por una fecha fija, mencionando como posibilidad el segundo domingo de abril, como ya hiciera la Iglesia siríaca ortodoxa de Antioquía en 1994. Pero una vez más parece que el intento no llegará a buen término pues el Patriarcado de Moscú manifestó que no están dispuestos a realizar ningún cambio.

Así que, los cristianos seguiremos sin dar al mundo un testimonio de unidad en la fiesta central de nuestra fe: la resurrección de Jesucristo.

JOSÉ ANTONIO GOÑI